

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.



PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe; de Castillo-Bran, calle de Carretas; y de la Amistad, calle de Jardines, núm. 16, cuarto bajo.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 105.

Viernes 30 de Agosto de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

SS. MM. la reina doña Isabel II y augusta madre, y S. A. la Serma. infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

Cuando por consecuencia del decreto de 29 de octubre de 1841 fueron situadas las aduanas en la costa y frontera de las provincias Vascongadas y Navarra, se fijaron términos hasta noviembre de 1842 para que durante ellos se estrajese ó consumiesen los géneros y efectos de anterior procedencia extranjera y de América que quedaron existentes en lo interior de las mismas. Fenecidos aquellos plazos se otorgaron sucesivamente otros, y aun para apresurar lo posible la salida y el consumo de las expresadas existencias, se dictó la real orden de 17 de junio de 1843. En cerca de tres años trascurridos debieron ya haber desaparecido totalmente unos géneros que tenian la importante condicion de preferencia para el mercado de no estar recargados con ningún derecho como los posteriormente introducidos con que habian de concurrir. La libre circulacion sin embargo de estos géneros y efectos que S. M. estimó dispensar en beneficio del comercio de aquellas provincias, ha alimentado un perenne y ruinoso fraude, supuesto que una vez lograda la introduccion clandestina de nuevos artículos se han confundido estos con los antiguos, y legítimándose á su sombra por falta de medios en la administracion para distinguirlos, irrogándose así grandes perjuicios al comercio y á la industria de todo el reino en menoscabo de los rendimientos públicos.

Repetidas reclamaciones se han dirigido al gobierno en denuncia de tan grave mal, y reconociendo S. M. cuán imperiosa es la necesidad de dar seguridad al comercio de buena fé, y establecer las reglas que faciliten distinguir las existencias fraudulentas de las legítimas que aun puedan conservarse; con presencia de cuanto han informado la direccion general de Aduanas y la junta consultiva de aranceles, se ha servido mandar que se observen puntualmente en las referidas cuatro provincias las disposiciones siguientes:

1.ª Queda desde esta fecha derogado en todos sus efectos el art. 2.º de la real orden de 17 de junio de 1843.

2.ª No pudiendo ser ya de gran cuantía, despues del largo tiempo transcurrido, los residuos que queden existentes de los géneros, frutos y efectos procedentes de las introducciones verificadas en el pais vasco-navarro antes de establecerse las aduanas en las costas y frontera de aquellas provincias, los comerciantes y tratantes que conserven aun algunas existencias de los referidos géneros, frutos y efectos presentarán notas triplicadas de ellos á los administradores de las aduanas ó de rentas en el preciso término de un mes, contado desde que se publique en la Gaceta del gobierno esta real resolucion, y donde no hubiese administradores á tres leguas de distancia, lo verificarán á los alcaldes de los respectivos pueblos.

3.ª Los administradores devolverán una de

dichas notas autorizada por ellos á los interesados para su resguardo.

Cuando la presentacion de las notas se haga á los alcaldes, estos las recogerán dando recibo y las pasarán todas al administrador mas inmediato, el cual les devolverá una de ellas autorizada para conservarla en la alcaldia para los efectos convenientes en lo sucesivo.

4.ª Los referidos administradores conservarán una de las dos expresadas notas para los efectos administrativos, dirigiendo la otra á la respectiva intendencia, la cual remitirá todas las que reuna á la direccion general de aduanas donde se formará un resumen del total de géneros de cada clase para remitirlo oportunamente á este ministerio.

5.ª Todos los tejidos y demas efectos susceptibles de sello le recibirán en las administraciones presentando los géneros al efecto, sin que pueda dispensarse esta formalidad.

6.ª Pasado el mes improrogable para la presentacion de las notas de existencias, no podrán estas circular sin guias de las administraciones, y en defecto de ellas, con pases ó certificados de los alcaldes de las respectivas poblaciones y estar sellados ó plomados los géneros susceptibles, quedando el resguardo facultado para detener cuantos encuentre en circulacion sin aquellos requisitos, solicitando el comiso ante el juzgado correspondiente.

7.ª Los administradores y demas funcionarios que espresa la instruccion de guias de 1804, no expedirán esta sin que preceda la debida anotacion y rebaja de los géneros guiados en las notas de existencias presentadas que deben tener en su poder.

8.ª Será libre de todo derecho la reexportacion al extranjero de las mencionadas existencias y tambien la circulacion por el pais vasco-navarro, pero bajo la formalidad de guias ó pases.

9.ª Cuando se solicite remitir ó conducir géneros, frutos ó efectos procedentes de dichas antiguas existencias á lo interior de la península, sea por mar ó por tierra, solo adeudarán los derechos que señala el arancel á la importacion en bandera española, debiendo espresarse la cantidad adeudada en las guias ó registros.

10.ª Se exceptúan de la formalidad de guia ó pase para la circulacion entre los pueblos de aquellas provincias los géneros y efectos que se conduzcan de un pueblo á otro para el uso particular de sus habitantes, y en solo cantidades cuyo total valor no exceda de 200 rs. vn. En los tejidos de cañamo, lino, seda, laneria y pelos de cabra no se permitirá la libre circulacion de piezas enteras.

11.ª En el término de un año improrogable deberán darse por consumidas todas las referidas existencias, y si aun quedasen algunas se obligará á que adeuden los derechos de arancel, pudiendo solo exceptuarse los cortos restos de las tiendas de quincallería y algun otro artículo que no admita duda acerca de la antigüedad de su fabricacion é introduccion.

12.ª Pasado el año que se señala para el consumo de las existencias, todos los géneros y efectos que encuentre el resguardo sin justificar el adeudo y los plomos ó sellos correspondientes, incurrirán en comiso que declarará el tribunal competente.

13.ª La inspeccion de carabineros del reino dispondrá que se refuercen convenientemente aquellas comandancias para que puedan atender á este importante servicio.

14.ª La direccion de aduanas queda facul-

por esos solos indicios, y los bribones consiguen su objeto, como sucedia á Troilo, cuya conducta aparente no daba ningún motivo fundado á las sospechas de Nicolás. Sin embargo, este se decia á sí mismo: «No sé si es efecto de mi imaginacion ó del odio que le he tenido tanto tiempo, pero no me gusta. En fin, añadia como hombre resuelto y que no conoce el miedo, será lo que Dios quiera y el tiempo nos dirá la verdad.»

Cuando el anciano se vistió para distraerse de sus fatigosos pensamientos, tocaban á la oracion de la mañana en varias iglesias. Despues de haber orado delante de las cenizas de Fr. Gerónimo, encendió una lámpara en la que día y noche ardía delante de las reliquias del santo mártir, hizo fuego en la chimenea, y se sentó pensando en los medios de realizar cuanto antes su proyecto de union entre Lamberto y Laudomia.

Los primeros rayos del sol hallaron á Nicolás absorto en estas meditaciones, pero volviendo en sí al ruido de los pasos de Fede que ya andaba trasteando por la casa, la llamó y la mandó que luego que Lamberto se dispertase le digera que bajara. Como el joven estaba levantado y vestido hacia mucho tiempo, no tar-

tada para acordar que se establezca un sello ó plomo especial con destino á los espresados géneros, si lo juzga conveniente al buen servicio.

Lo comunico á V. S. de orden de S. M. para su inteligencia y que disponga su cumplimiento, haciendo las prevenciones conducentes á sus subordinados, á fin de que penetrándose de la importancia de este servicio, dediquen su celo á facilitar las formalidades que establece esta real resolucion, evitando siempre innecesarias molestias.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de agosto de 1844.—Mon.—Señor director general de aduanas.

SECCION POLITICA.

MADRID 30 DE AGOSTO.

El ejército y el pueblo.

El empeño con que los hombres de la situacion, procuran aislar al soldado é imponerle con el pueblo, manifiesta la desconfianza en que viven, el terror de que se hallan poseidos, y el odio que inspira su violenta y arbitraria dominacion. Perseguidos por el clamor de su conciencia, á cada momento creen ver ante sus ojos el fantasma aterrador de las conspiraciones, á cada paso temen que cansado de tantas vejaciones y sufrimientos, se vuelva contra ellos ese mismo ejército, á quien á un tiempo adulan y maltratan, y derribe al ídolo que solo fia en el apoyo de las bayonetas su fortuna, su porvenir, y su existencia.

Desnudo de todo prestigio, sin fuerza moral y sin popularidad el bando dominante, encomienda al brazo militar la ejecucion de sus órdenes, y vive continuamente espuesto á sufrir la suerte de los emperadores romanos, á quienes sus cohortes precipitaban de la roca Tarpeya, con la misma facilidad que los elevaban al Capitolio. Todos los recursos, todos los medios de que puede disponer el gobierno, se destinan exclusivamente á satisfacer las atenciones del presupuesto de la guerra, no por un efecto de su consideracion hacia los beneméritos militares que derramaron su sangre en defensa del trono constitucional, durante los sangrientos azares de la lucha fratricida, que terminó en los campos de Vergara, sino con el torcido designio de tenerlo completamente á su devocion, como un cuerpo de genizaros, ó como una banda de cosacos, sometida á la voluntad de su caudillo.

Se prohibe bajo las penas mas rigurosas

dó en acudir al llamamiento de Nicolás, que le hizo sentar á su lado, y despues de un corto preámbulo le dijo mirándole afectuosamente:

—Ahora, escucha bien Lamberto lo que voy á decirte. Si el peligro que amenaza á la ciudad no fuese tan grande, si tú no fueras de la familia, y mi corazon no te amara tanto como á cualquiera de mis hijos, seguramente no te hubiera hablado jamas como voy á hablarte; pero en la situacion en que nos encontramos no se puede perder tiempo, y ademas nos conocemos demasiado uno á otro para que yo necesite disimular contigo. Tú sabes, y yo no lo he olvidado nunca, el inmenso servicio que me hizo tu padre, y debes recordar tambien que para darte la mayor prueba posible de mi agradecimiento, al punto que advertí el amor que tenias á Lisa le aprobé con todo mi corazon. Dios ha querido despues probarnos á uno y otro como tú sabes, pero consuélate, que acaso eso mismo haya sido para tu bien, porque tú mereces otra muger que esa cabeza de chorlito, y tengo formada una idea demasiado elevada de ti, para dudar ni un momento de que ese primer amor se haya estinguido hasta la última chispa, despues de la conducta que ella ha observado contigo.

al infeliz soldado todo trato, toda comunicacion con el pueblo, y se trabaja con interesante afan para imbuirle en las preocupaciones mas absurdas y funestas contra los paisanos. La visita de un hermano, de un deudo, de un amigo infunde sospechas, suscita recelos, y basta para ocasionarle malos tratamientos. De día, de noche, en las horas de servicio, en los breves momentos de descanso, continuamente se le vigila, se le acecha, se le espia, y se le coarta la accion y la voluntad. Hasta el aire que respira se teme que vaya impregnado con el contagio de la sedicion, y los quilates del rigor aumentan al compas de la reprobacion que inspiran los atentados que se cometen.

De esta manera nuestros adversarios intentan sembrar las semillas funestas de la division y de la discordia entre el paisanaje y el ejército, como si uno y otro no fueran hijos de una misma familia. Por fortuna nosotros tenemos fe en la union del pueblo con el ejército, porque estriba en un interés común, cuyos vínculos no conseguirán romper por mucho que se afanen y trabajen los hombres temerarios que nos oprimen. El soldado español sufrido y leal, no se prestará jamás á ser el cuchillo de sus conciudadanos, ni elegedor de planes sediciosos contra las instituciones, que juró sostener al frente de sus banderas, tomando á Dios y á la patria por testigos de la sinceridad de sus juramentos. Su corazon le dice, su conciencia le dicta, que cualquier ataque dirigido á la libertad, que cualquiera atentado contra las reformas hechas por la revolucion, redundaria en perjuicio de sus intereses, y ocasionaria la ruina de su familia.

El ejército español no sirve á esta ni aquella bandera, á esta ni aquella dominacion, sirve á la patria, cuyas armas les confió la ley para su resguardo y su defensa. Inútiles serán las culpables tentativas que se hagan para emanciparle de la comunidad general, inútil el aislamiento en que se le tenga, y abrigamos la lisongera conviccion de que el uniforme y el fusil no podrán hacer olvidar al soldado, que el día en que desapareciese la libertad en España, y un despotismo odioso restableciera el diezmo, la amortizacion eclesiástica y las vinculaciones, quedaria gravada la tierra, á cuyo cultivo hade volver, cuando cumpla su empeño y compromiso, paralizados los talleres donde ha de ejercitar sus brazos, estancados los ramos de la industria con que pueda proveer á su subsistencia y á la de sus hijos, y obs-

Sin estenderme mas sobre esto, te diré, pues, que pienses Lamberto que tengo otra hija, y deseo que sepas que Nicolás cerraria en paz los ojos, si al morir tuviese el grato pensamiento de que Laudomia no quedaba sola y sin apoyo alguno en el mundo... Ya ves si soy franco contigo... Acaso mas de lo que censuraria en circunstancias ordinarias... Sé tambien sincero conmigo... ¿No hablas á tu padre, á quien no gozará bien ni reposo completo, si no te ve contento y dichoso?

La emocion de Lamberto, que habia ido aumentando á medida que Nicolás hablaba, llegó á su colmo al oir estas últimas espresiones de ternura, y tomando una mano del buen viejo y aplicándola á los labios, le respondió enternecido:

—Sí, ciertamente quiero ser franco con vos, y voy á deciroslo todo, al momento..., aun sin daros antes las gracias como deberia.

Y Lamberto le contó la historia de sus primeros años; le habló del amor que habia tenido á Laudomia, y de las impresiones y sentimientos diversos que habia experimentado hasta el momento de su regreso. Pintó el dolor y las horribles angustias que habia sufrido al pensar en su madre; refirió la conversacion que habia tenido

LOS ULTIMOS DIAS DE UN PUEBLO.

(Conclusion del capítulo XX.)

No faltaba ya mas que una hora para el alba, y Nicolás que tenia el sueño ligero que es propio de los viejos, se habia despertado aun mas pronto de lo que acostumbraba. A pesar de todo, no habia podido ser bastante dueño de sí mismo, para que el pensamiento de que Troilo dormia bajo el mismo techo que él, no fuese acompañado de penosas impresiones y de vagas inquietudes que no podía explicarse á sí mismo. La reunion de Troilo con Lisa, su conversion al partido republicano, y su vuelta á Florencia, habian sido dispuestas y presentadas de una manera que parecia que debía alejar toda desconfianza, pero los malvados, por muy hábiles que sean, llevan impresa en la frente, por la voluntad de Dios, una marca indeleble, mas ó menos evidente. La hipocresia mas refinada lleva siempre consigo, permitasenos la espresion, una especie de atmósfera que la dá á conocer. Por desgracia las personas honradas, temiendo engañarse y ser injustas, no se deciden

truidos, en fin, todos los caminos abiertos hoy á la laboriosidad humana.

Entretanto la lamentable obcecacion y la suspicacia de los gobernantes pone en una situacion violenta y penosa al ejército respecto del pueblo. Víctimas y juguetes á un tiempo los ministros de la dictadura, buscando un auxilio y un escudo en la fuerza militar, sufren los efectos de la mas dura dependencia. El elemento de la fuerza tiene paralizada la accion intelectual, propia de los gobiernos representativos, y los ministros de la corona, que no hacen profesion de guerreros, representan el papel mas humillante. Colocados entre la fuerza y la razon, entre la espada y la ley, se ven precisados á recurrir para sostenerse en el mando, á la culpable estratagema de tener en continua pugna al pueblo con el ejército, al soldado con el paisano, sin conocer que semejante sistema solo puede producir frutos amargos contra los mismos que lo emplean, y contra la existencia de cuanto hay en la sociedad de mas sagrado y respetable.

Consejos desinteresados.

Sigue el *Castellano* la tarea de dar á los partidos políticos los consejos mas nobles y desinteresados. El lunes predicaba al partido liberal que favoreciese con sus votos á los hombres de la pandilla dominante, para poner un dique á los esfuerzos de los absolutistas, que osan disputar el triunfo á los amigos de nuestro cólega. El miércoles conjuró al monárquico ó carlista, á que forme alianza ofensiva y defensiva con los parlamentarios, para hacer impotentes los esfuerzos de los anarquistas. Y si hubiese ó se conociese entre nosotros otra fraccion política, mañana le brindaria con la alta proteccion de los conservadores, para neutralizar los embates de los liberales y de los monárquicos.

No hay duda que la táctica es sublime, y nos tememos que de esta vez los partidos se disuelven para acudir de tropel sus sectarios á alistarse como soldados rasos bajo las banderas moderado-aristocráticas, cuyos representantes han regido con tanto acierto las riendas del gobierno, y les prometen tanta tolerancia, tanta seguridad, tan ciego respeto á las leyes, y tan numerosos beneficios en el presente, y para el porvenir. Esa mision evangélica del *Castellano* nos trae inquietos y desasosegados, pues no dudamos que el éxito ha de ser brillante, y numerosos los prosélitos, atendida la fuerza incontrastable de los argumentos, y el poderoso resorte de los estímulos que se emplean. Nosotros hemos caido casi en la tentacion de aprovechar tan generosa acogida, á pesar de que correspondamos á la categoria de esos hombres incorregibles, que nada aprenden, y que no varían de principios segun los tiempos, y sobre todo segun los intereses mundanos. ¿Qué mella no habrán hecho tan estupendos consejos en los hombres tímidos y de fe dudosa? Esto es peor que los fusilamientos, los destierros y las persecuciones sangrientas, que hasta el día han diezmando

las filas de todos los partidos: este es el golpe de gracia, que teniamos aun que recibir, para que se hundieran todas nuestras esperanzas, todas nuestras ilusiones.

Encantados con lo ingenioso del recurso, el desinterés, y la inocencia del sermón, nos atrevemos á dar tambien á nuestro apreciable cólega un consejo sano como los suyos, y que puede favorecer en mucho su leal propósito. Este es que recapitule en breves razones, como sabe, los méritos y los títulos que tiene el bando conservador para que vengan á su fecundo seno todos los partidos políticos, y se sometan á su omnipotente poderio, á su indisputable superioridad, abjurando de sus errores, y haciendo un acto de humilde contricion.

La generosidad, la honradez de algunos liberales ha sido recompensada con la alevosia y la traicion: la amnistia y el completo olvido de los errores y atentados, que habian hecho desaparecer de la escena pública á los conservadores, con la persecucion mas viva y mas sangrienta, que manchara nunca las páginas de la historia. Esos hombres de reprobacion asaltaron el poder en brazos de intrigantes palaciegos, y desde aquella época funesta para España centenares de liberales han sido inhumanamente sacrificados, otros muchos han corrido á buscar un asilo en naciones extranjeras, y los destierros, los confinamientos y todos los recursos de la mas refinada crueldad se emplean para aniquilarlos: desde esta época funesta toda la obra de la revolucion levantada con tan inmensos sacrificios, se ha desplomado, y lo que ya no ha caido al suelo bajo los rudos golpes de la omnipotencia del sable, caerá mañana á impulso de unas Cortes, preparadas por ayuntamientos reales. ¿Podrá encontrar el partido liberal protectores mas humanos, gefes que tengan mas títulos á su reconocimiento?

Adulados los absolutistas en los dias del infortunio, lisonjeados por los conservadores con promesas á que despues faltaron villanamente, pueden buscar los motivos de la vergonzosa sumision que se les aconseja, en las ejecuciones del Maestrazgo, y en los feroces fusilamientos de Caspe. ¿Qué aguardan, que esperan los absolutistas, que no se rinden y entregan á discrecion en manos de unos contrarios tan generosos, tan tolerantes, tan fieles en cumplir sus ofertas? Muy escrupulosos se muestran en las garantías y en las condiciones. ¿Dudan todavía despues de las condenas de la *Monarquía*, y de la excesiva longanimidad, con que los gefes políticos y los agentes del gobierno prohiben por su bien, y solo por su bien, que sus candidaturas se publiquen y circulen en algunas provincias? ¿Dudan todavía despues del grande y estupendo decreto de suspension?

En vano predica nuestro cólega ese imposible político. El partido conservador está separado de los demas por un lago de sangre.

Negociaciones con Roma.

Mas pronto que pensábamos, se han cumplido nuestros vaticinios de que la ver-

gonzosa concesion del ministerio, de que el sacrificio humillante de los derechos de la nacion, y de la dignidad y del decoro de las cortes españolas, era un paso inútil é infructuoso para captarse la benevolencia de Roma, y restablecer las relaciones naturales de nuestra iglesia con el sumo pontífice. La curia romana no se aparta de la política constante, origen de su engrandecimiento en medio de su insignificancia y de la pobreza de sus recursos, y redobla sus desmesuradas pretensiones, y aspira tal vez á los tiempos de los Enríques, á la vista de la debilidad de los hombres, que para oprobio de España empuñan en sus torpes manos las riendas del gobierno.

Segun anuncian varios periódicos, el señor Castillo y Ayensa ha tenido que retirarse de Roma sin haber logrado que fuese reconocida su mision, ni entablar siquiera negociaciones que prometiesen, ni aun lejanamente, el restablecimiento de nuestras relaciones con aquella corte.

Lucido ha quedado el señor Mon con el preámbulo del famoso decreto de suspension. Muy lijero anduvo S. E. al estampar aquello de las *relaciones naturales*, sin tener una seguridad de que tan ruinosa medida debia grangearle el reconocimiento de Roma, y ser la base de un concordato que pusiese término á las desavenencias. Muy ignorante se ha mostrado de las tendencias nunca desmentidas de ese gobierno ambicioso, que tiene siempre la habilidad de mezclar la política con la religion, los motivos religiosos con los intereses mundanos, segun cumple á los planes y designios de otras naciones, que disponen de su suerte.

El señor ministro ha logrado la fortuna, y tenido el singular acierto de difundir la alarma en la sociedad entera, sin dejar satisfecha á clase alguna, ni cubierta una sola exigencia y necesidad. El clero ha recibido el decreto con muestras inequívocas de descontento, preveyendo la miseria espantosa que le aguarda: los compradores de bienes nacionales tiemblan por sus propiedades, y se aprestan en todos terrenos á defender sus intereses: los tenedores de la deuda pública, los partícipes legos lloran la pérdida de la hipoteca que afianzaba el pago de sus créditos: los amantes del gobierno representativo lamentan la usurpacion y el atentado cometidos; los reformadores contemplan amenazadas todas las conquistas de la revolucion: por último la corte de Roma despidió con desdoro del nombre español al encargado que demandaba humildemente su reconocimiento, poniendo á sus plantas esa muestra insigne de la arbitrariedad del ministerio, y del espíritu reaccionario que le anima. ¡Cuánta desdicha! ¡Qué contratiempos tan inesperados! ¡Pero cuánta vergüenza y humillacion!!!

Espíritu de la prensa.

EL HERALDO, elogia hasta el mayor extremo el valor, la modestia, la generosidad, la firmeza, la heroicidad caballeresca del señor don Manuel Montes de Oca, fusilado en Vitoria el año 1841 por haberse sublevado contra el gobierno supremo de la nacion, como lo fue Bonet en Alicante en 1844 por igual motivo.

gen de una.... La idea le espantaba y no podia ni aun acabar la frase.

La noche anterior no habia podido Lamberto calmar su agitacion respecto á aquel punto, ni distinguir el mal efectivo del mal imaginario; pero en aquel momento la alegría que le causaron las palabras de Nicolás, le dió á conocer, por decirlo así, toda la intensidad de su amor á Laudomia. Así es que despues de algunos momentos de irresolucion, sus facciones tomaron un nuevo aspecto, y respondió á Nicolás, que le miraba con asombro:

—La buena opinion que teneis de mí es la que me turba en este momento. Pero como quiero que yo sea, digno ó no de vuestro afecto, quiero que me conozcais mejor todavía.... que lo sepais todo.... porque creeria ser criminal si os ocultase uno solo de mis pensamientos. Despues vos sereis mi juez.

Entonces Lamberto refirió desde el principio todo lo que era relativo á Selvaggia, é hizo á Nicolás una confesion plena y completa de sus dudas, de sus sentimientos y del motivo de su perplejidad. El anciano, que por la experiencia de una larga vida pasada entre los hombres y los sucesos, sabia cuan raro es encontrar escrupulos en materias de amor, se convenció mas que

Invita á todos sus amigos políticos á que cuando lleguen á esta corte los restos de aquel ilustre patricio ex-humados en Vitoria el 25 del actual, no falten á dar el último adiós á la segunda víctima de 1841 y tiene por un deber de justicia honrar la memoria de los que perecieron por haber tomado parte en aquella rebellion, que tenia por objeto derribar del poder al regente del reino nombrado legitimamente por las cortes.

EL HISTORIADOR, hace ver que al partido progresista se le debe el haber hecho imposible el retroceso absoluto al régimen antiguo, y por consiguiente la consolidación de las instituciones liberales en España.

EL TIEMPO, se propone explicar la causa de la participacion repentina que el partido carlista acaba de tomar en las presentes elecciones, para tomarla luego en el parlamento, en el gobierno del reino y en la Constitucion del estado; creyendo que el valor que les inspira esta tendencia, nace por una parte de la fuerte organizacion de sus formas y de la perseverancia de sus medios, y por otra del acrecentamiento de hombres que continuamente reciben en sus filas los partidos por la apostasia que hacen de sus principios.

No quiere negar al partido carlista su derecho de concurrencia que de justicia se le debe, ni menos le pesa que sepa aprovecharse de estas franquicias; pero conociendo perfectamente sus miras, no puede dejar de advertirle que ya una vez abierta para él la senda de una influencia legal, debe abandonar todo medio reaccionario; y á los otros hombres del nuevo régimen les advierte tambien que jamás pueden estar en armonia con el partido absolutista, y para probarlo hace resaltar en un extenso paralelo su diversidad de principios.

EL GLOBO, espera que las próximas cortes se muestren propicias en conceder al gobierno la autorizacion que pide, para poner en ejecucion las leyes de ayuntamientos, diputaciones provinciales, tribunales contencioso-administrativos, consejo de estado, instruccion pública, sistema monetario y pesos y medidas.

Con motivo de lo que hemos dicho acerca del señor marqués de Viluma, al ver su nombre en varias candidaturas absolutistas sin que haya hecho la mas mínima reclamacion, lo que prueba en nuestro concepto que está identificado con las opiniones y deseos del partido teocrático-absolutista, manifiesta nuestro cólega que siente sobremanera que ese señor, y otros que se hallaban en el mismo caso, no hayan seguido el consejo que les dió, hace algunos dias, dando á entender claramente que no estan conformes con representar á esa fraccion política, y añade que desea saber de una manera auténtica, positiva y solemne no dé lugar á dudas ni á interpretaciones, quienes son los que permanecen fieles á sus banderas y á sus opiniones y quienes han desertado de ellas.

Habla de las muchas defecciones que se ven todos los dias, y trata en cierta manera de disculparlas, protestando que no las llamará nunca apostasias, pero insiste repetidas veces en que es absolutamente preciso entenderse de una vez y que cada cual se explique con entera franqueza, y se distingan de un modo fijo y positivo los que continúan profesando las doctrinas de los conservadores y los que quieren disponer á los compradores de bienes nacionales y destruir todo cuanto ha conseguido la sangre derramada en siete años.

LA POSDATA, trata de probar que es una cosa evidente que el ministerio no domina la liza electoral, ni la dirige siquiera como gobierno; y que la libertad que ahora se tiene en las elecciones, no se ha conocido jamás.

EL CASTELLANO, se dirige á los que resulten

con el P. Zacarias y el contenido de la carta que el religioso le habia entregado; y por último añadió que temia no poder merecer el amor de Laudomia, el amor de un corazón tan puro, tan angelical....

Hacia mucho tiempo que Nicolás no habia experimentado una alegría igual á la que sentia en aquel momento. Las palabras que acababa de oír le probaban que el cumplimiento de sus deseos, lejos de costarles, seria agradable á Laudomia y á Lamberto, y casi se le escaparon de la boca las palabras: «Consuélate, que ella te ama»; pero se contuvo por un sentimiento de dignidad propia, y de consideracion hacia su hija, que estamos muy distantes de censurar. Poniendo despues la mano en la frente del joven le dijo sonriéndose:

—¿Has pensado lo que dices? Un guerrero como tú, desconfiar hasta ese punto de sí mismo! En fin, puesto que uno y otro sois hijos míos, no puedo ser parcial con respecto á vosotros, y así te diré que si ella merece tu amor, tú mereces tambien el suyo.

—¿Qué decis! exclamó Lamberto; y se quedó como estasiado y como absorto en sus pensamientos.

Pero supuesto que amaba á Laudomia aun

mas de lo que el mismo creia, ¿de dónde provenia aquel silencio y aquella preocupacion? Si por lo que ha visto ya el lector ha llegado á conocer á Lamberto y á comprender su carácter noble y delicado hasta el escrupulo, no le parecerán extraños los pensamientos que entonces le agitaban. Por lo mismo que el amor de Laudomia era el primero que habia sentido, el único que verdaderamente merecia ocupar un corazon como el suyo; precisamente porque entonces volvia á presentarse aquel amor mas poderoso que nunca, despues de las vicisitudes que sin duda le habian reprimido, pero nunca habian podido extinguirle, por esas mismas razones el noble joven temblaba al pensar que acaso no podria ofrecer á la que amaba un corazón tan puro, tan exento de todo otro afecto como ella merecia. El recuerdo de Selvaggia y de sus desgracias le conmovia profundamente, y aquella compasion legítima y digna de todo corazón sensible, aquel interés tan natural que le inspiraba una desgraciada que habia colocado en el su amor exclusivamente, adquirian á los ojos de Lamberto la apariencia de otro afecto diverso, y se decia á sí mismo suspirando: «Seré tan miserable é infame que vaya á ofrecer á Laudomia un corazón en que todavía aparece la im-

nunca de que la mayor felicidad que podia succioner á Laudomia era la de pertenecer á uno que parecia formado espresamente para ella. Así es que cuando el joven acabó su relacion, le cogió la cabeza entre las dos manos, y besándole en la frente con una nueva efusion de ternura le dijo:

—Si en mi mano hubiera estado el formar un marido para Laudomia, no habria podido hacerle que valiese la mitad de lo que tú vales. Leo en tu corazón mejor que tú mismo.... Amas de veras á Laudomia, aunque tu alma no sea insensible á la compasion que inspiran las desgracias de una pobre criatura arrojada al abismo. Oh! No tengas remordimientos de eso; y deja á los corazones egoistas el mirar con indiferencia los infortunios ajenos. Así, pues, anime, y si consigues agradar á Laudomia, como no lo dudas, sabe que antes de morir te será deudor de un momento de felicidad que puedas disfrutar todavia en medio de todos los males que nos amenazan.... Porque mira, yo no puedo ya vivir mucho tiempo, pero la muerte no me causará gran pena con tal que esté yo seguro de dejarte por consejero y custodio de mi casa. Tengo mas confianza en tí, Lamberto, que en ningún otro.

(Se continuará.)

nómbados en las próximas elecciones recomen-
dándoles la mayor circunspeccion, prudencia y
ino para dar al país las leyes que necesita á fin
de consolidar la paz, el trono y las instituciones
liberales.

EL ECO DEL COMERCIO, despues de hacer una
reseña de las faltas que ha cometido en la admi-
nistracion de los intereses del Estado el anterior
ministerio, y despues de señalar con mucha ra-
pidez las arbitrariedades escandalosas, que du-
rante aquella época acompañaron á todos sus ac-
tos, entra á demostrar la imprevisión del que
hoy rige los destinos de la patria; pues al paso
que no le niega un buen deseo de marchar por el
carril de la legalidad, cree que el sistema de
contemplaciones y términos medios que sigue,
le constituye en la triste necesidad de ser hasta
inconsecuente con sus doctrinas, que son las
que predominan en el código de 37 que se pro-
pone reformar; por último, señala como otra
prueba de esa imprevisión, el sistema de terror
con que pretenden gobernar un país constitu-
cional.

Noticias nacionales.

VALLADOLID 25 DE AGOSTO.

Cuatro dias ha que tuvo efecto en esta capi-
tal una reunion de personas influyentes de los
partidos ó distritos electorales llamados nomi-
nalmente y ad hoc por sus amigos políticos de
aqui.

En esta junta ó reunion amistosa, que no sa-
bemos qué nombre darle por la forma y modo
con que se verificó, se presentó un sencillo pro-
grama reducido á proclamar las doctrinas poli-
ticas y esenciales reformas que debian ser sus-
tentadas y defendidas por los que resultaran de-
finitivamente candidatos y luego diputados.

El programa era:

- 1.º Constitucion de 1837 en toda su inte-
gridad.
- 2.º Economias y orden en las rentas pú-
blicas.
- 3.º Respeto inviolable á los derechos adqui-
ridos por las reformas consumadas, y particu-
larmente por la adquisicion de bienes nacio-
nales.
- 4.º Continuacion de la venta de los del cle-
ro y monjas.

Ya ven vds. que el autor ó autores no iban
descaminados, no pedian gollerías, ni se mostra-
ban demasiado exigentes; pues sin em-
bargo, puesto el susodicho programa á discus-
sion, se dijo que si bien parecia admisible,
no convenia que constara en la candidatura,
sino que se engendrara y viera la luz publi-
ca ciega y muda, pues de lo contrario opina-
ban que se perderian muchos votos. Hubo sobre
esto largas discusiones, y se puso á votacion.

Treinta y un votos contra once estuvieron por
la tática y por la antigua máxima de «al buen
callar llaman Sancho», y en boca cerrada no hay
palabras empeñadas.»

A vista de tan singular resultado, del cual
los maliciosos y visionarios, que son infinitos,
han tomado pretexto para inferir muchas y muy
saludables verdades y para profetizar cuál será
la fisonomía y cuales serán los hechos de las
futuras cortes, dicen que el señor Reinos fue
el unico que alzó la voz y espuso á la reunion
que por su parte no tan solo adoptaba el progra-
ma y deseaba que se hubiese colocado á la ca-
beza de la candidatura, sino que no habiéndose
acordado afirmativamente, usaria de su derecho
y manifestaria á la provincia que está resuelto
á marchar en armonia y al tenor de las bases en
él espresadas, y que son su verdadera profes-
ion de fe politica, en cuya inteligencia deben
votarle ó no los que se hallen dispuestos á favo-
recerle con sus sufragios.

Por último quedó resuelta la principal cues-
tion entrando á votacion los diferentes candida-
tos propuestos, entre los cuales obtuvieron ma-
yorías los señores

Excmo. señor don Lorenzo Arrazola, don
Mariano Miguel de Reinos, Excmo. señor gene-
ral Concha, don Vicente Pimentel, Excmo. se-
ñor marques de S. Felices.

Habiase asegurado que el partido apostólico-
carlista no se presentaria en la arena; pero le-
jos de eso trata de imponernos la misma candi-
datura de la otra vez sobre poco mas ó menos.

ID. 27 DE AGOSTO.

La alarma crece, y el espanto cunde entre
los compradores de bienes nacionales, porque
corre la voz de que el gobierno ha pedido
con urgencia una razon de las fincas de mon-
jas vendidas, su valor por tasacion y la suma
en que han sido rematadas; y temen que es-
te pedido lleve encubierto el proyecto de impo-
ner á los compradores algun gravamen ó cosa
semejante. Por esta razon no nos estraña que
haya compradores, que deseen vender lo que
han comprado, aunque sea con alguna pérdida
de consideracion.

Sabemos positivamente que va en aumento
el desacuerdo de los moderados, pues circulan
diferentes candidaturas.

El partido apostólico carlista tampoco se
duerme, y trabaja sin cesar. Ha hecho dos can-
didaturas diferentes; en la una comprende su-
getos, carlistas puros, en la otra ha mezclado algun
moderado con absolutistas y carlistas. El se en-
tiende, que para intrigar no es lerdo.

(Corresp. del Clamor Público.)

VALENCIA 26 DE AGOSTO.

En gran conflicto se encuentra el bando par-

lamentario de esta provincia. Tres reuniones ha
celebrado en pocos dias, y á pesar de haber asi-
tido en alguna de ellas las autoridades civiles y
de haberse esforzado en conciliar los ánimos y
disimular el desquicio total en que se encuentran,
la fuerza de la ambicion en unos y las mezquinas
pasiones de otros han sido causa sin duda de no
haberse podido convenir en cosa alguna. Pasan
de 40 los candidatos, que se han presentado; y
es de advertir que en ninguna de las tres reuni-
ones, de que hago mencion, han llegado á ser tan-
tos los concurrentes.

En tan apuradas circunstancias siendo imposi-
ble satisfacer las exigencias miserables de tan-
tos pretendientes, se han dividido en cuatro fac-
ciones, y cada una de ellas piensa trabajar por
su cuenta. (Corresp. del Clamor Público.)

MURCIA 26 DE AGOSTO.

Mucho ha disgustado en esta el decreto so-
bre suspension de venta de bienes del cle-
ro; pero lo que verdaderamente tiene alarmados á todos, es el censo que á imitacion del
formado en esa corte, va á hacerse en esta capi-
tal de las fincas vendidas, sus compradores,
precios etc. Se ignora á punto fijo cuando se ha
recibido este decreto, mas se presume que seria
por el correo próximo anterior, pues desde en-
tonces han vuelto á salir de noche las patrullas
de caballería, y aun hace dos dias estuvieron
sobre las armas todos los dependientes del ramo
que aqui se hallan organizados, como si fuesen
compañías francas, aunque sin gefes.

Cada dia va perdiendo fuerzas la situacion,
pues las arbitrariedades que en todas partes se
cometen. Las iniquidades de que el partido libe-
ral es victima, el espíritu de pandillaje que
preside en los actos del gobierno, y las pom-
posas promesas de felicidad, de orden, de res-
peto á la ley defraudadas, van haciendo cono-
cer á muchos hombres honrados, de esos mis-
mos que no figuran activamente en las cues-
tiones de partido, que la nacion en vez de ade-
lantar, ha perdido mucho en el fatalismo pe-
riodo de la dominacion del actual gobierno.

La proyectada reforma del Código constitu-
cional y los decretos recientes que tan patente-
mente descubren la reaccion que amaga, hacen
mas visible el disgusto general, y el anuncio
de la vuelta al ministerio del imprudente re-
negado de fatal recordacion, hace mas temible
esa reaccion que se juzga encomendada á su
petulante desvergüenza.

(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias extranjeras.

INGLATERRA.—Su lenguaje atrevido contra la
Francia.—Continuando los periódicos ingleses y
franceses el examen de la cuestion de Marruecos,
se dicen recíprocamente cosas muy curiosas, y
que prueban que si no se rompe la paz entre los
dos pueblos será por sus gobiernos tengan
muy presentes consideraciones de grande impor-
tancia, pero no por la amistad y verdadera ar-
monia que exista entre las dos naciones. Véase,
si no, como se esplica el *Morning-Herald*.

«Observemos, dice, el poder que los aliados
de Francia han ejercido siempre sobre la con-
quista africana; jamás han reconocido Argel co-
mo dependencia francesa. y su adquisicion á
ese hecho consumado dependerá de la moderacion
que muestre la Francia en el este y el oeste.
En segundo lugar, Francia no posee Argel
sino tan solo por la ocupacion militar, y la po-
blacion de aquel país no necesitaria mas que un
poco de estímulo y auxilio exterior para envol-
ver á Francia en una guerra local, mucho mas
extensa y encarnizada que la lucha con que ha
adquirido su estado actual de quietud. En ter-
cer lugar, Francia con la conquista de Argel se
ha atraído el odio de millones de habitantes
guerreros de los estados de Berberia que con-
servan su salvaje independencia; los aliados de
Francia tienen, pues, en su mano el medio de
sublevar simultaneamente á Tunez y Marruecos
en una guerra comun contra los franceses. Por
último la Francia correria el riesgo de atraerse
una guerra general extendiendo sus dominios en
Africa, y eso sin que una revolucion interior
viniese á limitar ó restringir semejante guerra.
Además de los beneficios y ventajas manifestas
de una union entre los dos grandes estados
constitucionales de Europa, Francia tiene otras
razones muy especiales para mantener las buenas
relaciones que existen entre ella é Inglaterra,
razones que esta última no tiene, por fortu-
na, y que lejos de debilitarse irán adquiriendo
mayor fuerza cada dia. La dinastía francesa
actual no carece de enemigos interiores y este-
riores; dentro de sus fronteras corre peligros
todos los dias, fuera tiene que librarse de los
pretendientes.»

Reunion celebrada en Londres por la comi-
sion de tenedores de bonos españoles.—El *Mor-
ning-Chronicle* da noticia del resultado de esta
junta en los términos siguientes:

«El comité de tenedores de bonos españo-
les se reunió ayer 19 en casa de su presiden-
te Mr. Thornton con el objeto de discutir las me-
didas que debian adoptar en pro de los intere-
ses de sus representados. Suscitóse una larga
discusion acerca del actual estado de los ne-
gocios y se determinó dirigir inmediatamente
apremiantes representaciones al señor Mon acer-
ca de las reclamaciones, por tan largo tiempo
desatendidas, de los tenedores de las deudas ac-
tiva y pasiva, y reclamando igualmente el cum-
plimiento de los diversos decretos expedidos
á su favor y la adopcion de una medida que
asegure definitivamente el pago de sus intere-
ses. Parece que la idea de la reunion es que
esta representacion se dirija al ministro de ha-
cienda de España por medio del conde de Aber-

den, cuyas últimas espresiones de simpatia
para con los tenedores de bonos y respeto há-
cia el señor Mon y hácia su posicion oficial,
le constituyen el órgano mas á propósito para
obtener el resultado que se apetece. Por tan-
to la esposicion será remitida al ministro espa-
ñol por lord Aberdeen y en ella se recla-
mará á favor de los intereses de todos los te-
nedores de bonos españoles. El comité ha de-
cidido tambien obrar de acuerdo con el de Pa-
ris, el cual lo ha propuesto asi en una carta di-
rigida por Mr. Mauguin á M. Thornton. Se cree
segun tenemos entendido, que todas las clases
de papelpañol se consolidarán convirtiéndolas
en el 3 por 100, aunque no pueda pagarse por
ahora tal interés. Es de desear que el gobier-
no español dé este paso para simplificar el ne-
gocio y asentar los intereses de los tenedores
de bonos sobre base mas segura y satisfactoria
que la que tienen en el dia. Sabemos tambien
que el comité informado de que el importe de
las varias clases de papel que se ha admitido
para la compra de bienes nacionales hasta 1.º
de marzo último, no ha sido anunciado oficial-
mente como en otras ocasiones, pide que se ha-
ga esta notificacion para satisfaccion de los acre-
edores de España. Confiamos en que los esfuer-
zos unidos de los tenedores franceses é ingleses,
obtendrán del gobierno español que atienda á
sus reclamaciones.

AFRICA FRANCESA.—Ultima derrota de los
Marroquies.—He aqui el parte dado por el ma-
riscal Bugeaud sobre esta accion.—Cuartel ge-
neral de Condiat-Abd-el-Rhaman 14 de agosto
de 1844.—El mariscal Bugeaud al mariscal mi-
nistro de la Guerra:—Habiendo marchado sobre
el ejército marroquí, que cada dia se hacia mas
fuerte y mas amenazador, lo he encontrado el
14 de agosto dos leguas delante de sus campa-
mentos. Los marroquies tomaron inmediata-
mente la ofensiva al pasar el Isly nuestras co-
lumnas. Envueltos en un principio por todas
partes hemos alcanzado la mas completa victo-
ria: la infanteria parecia una roca y nuestra ca-
balleria ha hecho prodigios de valor. Sucesiva-
mente hemos tomado todos los campamentos
enemigos que cubrian el espacio de mas de una
legua, 11 cañones, 16 banderas, 1,000 á 1,200
tiendas, entre ellas la del hijo del Emperador,
su parasol, signo de mando, todo su equipage
y una gran cantidad de municiones de guerra y
un botín inmenso. El enemigo ha dejado 800
muertos sobre el campo de batalla. Nuestra pér-
dida aunque sensible es ligera para un encuen-
tro tan sangriento.—El gobernador general de
Argel, mariscal Bugeaud.

PORTUGAL.—Presentacion del embajador de
España.—El *Diario del Gobierno*, en su parte no
oficial, dice asi: «El 13 del corriente por la no-
che llegó á esta capital el señor don Luis Gonza-
lez Brabo, enviado extraordinario y ministro
plenipotenciario de S. M. C. en esta corte. S. M.
la reina, habiendo regresado de Cintra, se dignó
darle la primera audiencia ayer 22 á las cua-
tro de la tarde en el palacio de Belen, á cuyo
acto estuvieron presentes el Emmo. y Rmo. car-
denal patriarca, los oficiales mayores de pala-
cio, los gentiles-hombres de cámara, los minis-
tros y consejeros de Estado honorarios y demas
personas que se acostumbra convidar para es-
tas solemnidades. El señor don Luis Gonzalez
Brabo entregó su credencial, y pronunció en
francés el siguiente discurso:

«Señora: La reina, mi augusta soberana, se
ha dignado enviarme cerca de V. M. en calidad
de su ministro plenipotenciario, y al confiarme
las cartas que en este momento tengo la insigne
honra de depositar en las reales manos de V. M.
me encargó que le manifestase los sentimientos
de inalterable amistad que está animada res-
pecto á V. M., al rey su augusto esposo y á toda
su real familia, así como las nobles simpatias
que le inspira la noble nacion cuyos destinos
V. M. rige.—Por lo que hace á mi, señora, el
colmo de mis deseos y de mis esperanzas es el
tener la honra de representar cerca de V. M. los
intereses de mi país. Los acontecimientos poli-
ticos de España, en que me cupo la suerte de
tener alguna parte, me hicieron conocer hasta
qué punto están identificadas las necesidades re-
cíprocas de estas dos naciones que la Providencia
quiso que fuesen hermanas. Nada me queda-
ria que desear, si tuviese la dicha de dar á co-
nocer á V. M. que no hay cosa mas apreciable á
los ojos de la reina católica, que la conservacion
y aumento futuro de los lazos que la unen á V. M.»

S. M. la reina, se dignó responder, tambien
en francés, lo siguiente:

«Recibo con la mayor satisfaccion la seguri-
dad de los sentimientos de inalterable amistad
que animan á su magestad católica, mi buena
hermana y prima, y vuestra augusta soberana,
tanto respecto á mi, como al rey mi esposo, y
á toda mi real familia, y de las simpatias que le
inspira la nacion portuguesa. Correspondo cor-
dialmente á estos sentimientos, muy gratos para
mi, pues tomo el mas vivo interés en todo lo
que puede contribuir á la dicha y gloria de su
magestad católica, y á la prosperidad de la no-
ble nacion española. La eleccion que S. M. C.
ha hecho de vuestra persona para que la repre-
senteis cerca de mi, no podia dejar de serme
agradable.»

HOLANDA.—Conducta de los ingleses en la
isla de Borneo.—Escriben de la Haya con fecha
19 de agosto: «La voz que ha circulado de que
los ingleses pensaban hacer un desembarco en
la isla de Borneo, en que solamente tienen po-
sesiones los holandeses, ha causado aqui algu-
na sensacion. Se teme, y las costumbres ingle-
sas justifican demasiado este temor, que una vez
establecidos en la isla los nuevos huéspedes, no
quieran abandonarla. Por de pronto el embaja-
dor holandés en Londres ha recibido las instruc-
ciones mas positivas para protestar; y es seguro
que jamas protesta alguna habrá sido mas justa
y fundada. Holanda ha permanecido sola, con

exclusion de todas las demas potencias euro-
peas, en posesion de las islas de la Sonda, Borneo,
etc. en virtud de tratados especiales cele-
brados entre ella é Inglaterra, renunciando la
Holanda, por su parte, á cualquier derecho en
el continente del Asia. Tal es el derecho; pe-
ro ¿hasta á un estado pequeño tener la razon y
la justicia en su favor, sino puede hacerlos va-
ler con la fuerza respecto á otro estado poderoso
y desleal? Sin embargo, esperamos que esta
vez, parecerá la injusticia demasiado grande á
Inglaterra, para que se atreva á cometerla.»

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Ayer 29 á las 5 y media de la madrugada
ha fallecido el Excmo. señor don Pedro Telléz
Giron duque de Osuna.

—Tomamos de la POSDATA la siguiente recti-
ficacion.

Nos apresuramos á manifestar que, es de
todo punto inexacta la noticia dada en nues-
tro periódico de ayer respecto al litigio que
sostienen los duques de Osuna y de Frias en
el tribunal supremo de justicia, pues ni se ha
fallado ni versa sobre los estados de Benavente
y Pinofiel; siendo ademas de todo punto in-
exactas otras especies estampadas sobre el par-
ticular, como nos ha sido manifestado de parte
del señor duque de Frias, á cuya instancia ha-
cemos esta rectificacion.

Tambien hemos recibido un atento comu-
nicado del señor don Marcial Antonio Lopez,
y otro del contador de las casas de Osuna y Be-
navente don Manuel Gonzalez Espada, sobre el
mismo asunto, los cuales no insertamos porqué
creemos suficiente la anterior rectificacion: espe-
ramos que los periódicos que tomaron del nues-
tro la noticia, se servirán copiar tambien lo que
hoy decimos en prueba de nuestra imparcialidad
y franqueza.

CRÓNICA ESTRANGERA.

HISTORIA DE CABRERA.—En el periódico
francés que se publica en Lyon, bajo el título de
Union des provinces y en su número 500 se lee
el artículo siguiente:

Habiendo sabido el general Cabrera conde
de Morella, que los señores Chamorro y Damian
Garcia publican en Madrid una historia de la
guerra civil en Aragon, Valencia y Murcia, bajo
el título de *Historia de Cabrera*, se cree en el de-
ber por si y por todos sus antiguos compañeros
de armas, de declarar que no tiene nada que ver
con esta publicacion, y que si sus editores han
atraído al publico manifestando lo contrario, han
abusado altamente de su nombre. El general
Cabrera no solamente no ha dado el menor docu-
mento al señor Chamorro, sino que lejos de eso
no ha tenido nunca con él la mas minima rela-
cion, ni le ha autorizado para escribir la historia
de su vida.

La sola historia autorizada por el general, es
la que publica actualmente en Madrid don Bu-
naventura de Córdoba, que ha recibido al efecto
todos los documentos y materiales necesarios
para dar á esta publicacion el mayor interés y
autenticidad que pudiera desearse.—CABRE-
RA Conde de Morella.—Casa de campo de Laya
19 de agosto de 1844.

—Hablando de este asunto el «Eco Du-
Midí» se espresa en estos términos:

Dos obras se publican en este momento en
Madrid titulada la una historia de Cabrera y de
la guerra civil de Aragon, Valencia y Murcia,
por don Dámaso Calvo y Roschina, y la otra
«vida militar y politica de Cabrera por don
Buenaventura de Córdoba», tenemos á la vista al-
gunas entregas de la historia de Cabrera y de la
guerra civil, y la primera de la vida militar y
politica de Cabrera; las hemos leído con el
interés que este objeto nos inspira, hemos hecho
sobre ellas un examen crítico, despues de ha-
ber apreciado el estilo y haber analizado y com-
parado la relacion de los hechos, hasta la época
en que llegan las dos obras; y creemos firme-
mente que la vida militar escrita por Córdoba
es de un mérito muy superior á la historia que
publica Calvo Roschina. El estilo de la historia
escrita por Calvo Roschina es poco esmerado y se
puede decir que peca por demasiado vulgar y
que es muy inferior á su objeto. Segun las noti-
cias que tenemos de los militares, que desde el
principio de la guerra, han servido con Cabrera
y segun lo que sabemos por nosotros mismos,
falta á esta historia exactitud en la narracion de
los hechos, especialmente de los relativos al ge-
neral carlista, y estamos persuadidos de que el
autor no ha tenido documentos suficientes y
verdaderos, ni ha bebido en buenas fuentes.

En la vida militar escrita por Córdoba se en-
cuentra por el contrario un estilo elevado que
atrae é interesa. Nos dá á conocer á Cabrera
desde su infancia; le presenta estudiante y le ha-
ce seguir por todos los grados. Se encuentra en
esta obra una narracion fácil, mucha exactitud en
los hechos y una buena distribucion en el orden
y clasificacion de los sucesos. Si Córdoba continú-
a como ha empezado y como debe esperarse
de su primera entrega, se conocerá por el con-
de de Morella, sus altos hechos, su carácter y la
importancia de la guerra que sostuvo por tanto
tiempo.

Sabemos que esta obra será traducida pronto
al francés.

—Habiendose publicado en la *Gaceta de Augs-
burgo* la muerte de la princesa Prospera Soiar-
ra Colonna, que se creia ser la última descen-
diente de la familia del famoso Hernán-Cortés,
nos encontramos con la carta de un napolitano

que desde París se digna comunicarnos curiosas noticias acerca de la rama del duque de Monteleón, hermano de la princesa, cuyo fallecimiento se anunció en dicho periódico. La residencia del duque es en Palermo, donde cuenta otros dos hermanos, además de sus propios hijos que son muchos, existiendo en Nápoles otras muchas personas pertenecientes a esta familia, notable por su ilustre origen, que, según se puede inferir, no dejará de tener durante algunos años dignos representantes del glorioso nombre de Cortés.

— El *Globo* de Londres en su número correspondiente al 20 de agosto, dice lo siguiente: «Con sentimiento damos cuenta a nuestros lectores de que el domingo último se vió acometido el anciano duque de Wellington por una fuerte afección de sordera, en tal grado que ya empezaba a inspirar alguna zozobra en el ánimo de cuantos estaban a su lado. No es esta la primera vez que ha sufrido afecciones de semejante jénero; pues tiene bastante propensión a la sordera, enfermedad que atribuye a sus muchas campañas, diciendo que es muy natural que el nervio auricular se haya desarreglado ó consumido a fuerza de tanta detonación y tanto ruido de la artillería. Sin embargo, en ninguna ha sido tan fuerte el ataque como en esta última, pudiendo decirse con toda propiedad, que ha quedado sordo como una tapia y aunque su salud no haya padecido por ello considerable alteración, es de recelar cualquier pequeño síntoma de desorden en una edad tan propia como la suya, para hallar el término de la vida.

— Hace pocos días que en Londres se ha concluido la venta de los innumerables volúmenes que componían la biblioteca de S. A. R. el duque de Sussex, tío de la reina de Inglaterra. El producto de esta operación ha ascendido a la suma de 331.600 francos.—Lo mas curioso y notable en esa biblioteca es que consistía en su parte principal de biblias de todas las épocas de la imprenta, compuestas en todos los países del mundo, formando una colección sumamente vasta.

— El *elogio de Turgot*, elegido como asunto para el premio de elocuencia por la academia francesa, no está propuesto para el año próximo, como equivocadamente se había anunciado, sino para el de 1846, quedando destinado en el de 1845 para el certamen de poesía. El *vapor* asunto que está hoy enteramente a la orden del día, es el designado para este último concurso. La academia ha terminado el juicio sobre la calificación de las obras presentadas, habiendo merecido los premios de Monthyon las siguientes: *Ensayo acerca de la enseñanza del idioma propio* por el P. Gerard; el *libro del trabajador*, por Mr. Egron; las *fabulas* de Mr. Leon Halevy, y una novela moral de Mr. Emilio Wandersburch, titulada, *la carreta de las cárceles*. La sesión pública anual, en la que Mr. Kake debe recibir el premio del *Elogio de Voltaire* que ha obtenido, se celebrará el jueves 29 de agosto, presidiéndola Mr. Scribe, que es en la actualidad director de la academia.

— Por orden del rey han tomado todas las bibliotecas particulares un ejemplar de la segunda edición de la obra de *Napoleon y Maria Luisa* *recuerdos históricos* de Mr. el baron Menneval, obra sumamente aumentada en esta edición.

— Hace algun tiempo se abrió en la Bélgica una suscripción en favor de los que hiciesen jesticulaciones mas hermosas ó por mejor decir, mas feas, de los que comiesen mas en menos tiempo etc. y ahora acaban de concertar una gran fiesta que habrá de celebrarse en honor de los burros precisamente el 25 de este mes en la Panne cerca de Furnes. Para ese día se verán convidados los burros de cualquiera alzada y condición, y de todos los países y razas conocidas; si asisten todos, la reunión será indudablemente numerosa y digna del siglo XIX.

— De Salem en los Estados Unidos escriben que acababa de llegar allí un orangutan hembra, que tiene una afición singular al dibujo, y que es muy frecuente verle coger un pincel y un tarrito de pintura, y ponerse a hacer figuras tan caprichosas y raras que ningún artista hubiera podido discurrir con todo el fuego de su imaginación. Este interesante animal gusta mucho de fumar, y suele ocurrírsele el ceder su cigarro con cierto aire gracioso y apasionado, a las personas que mas le agradan entre todas cuantas van a verle. Sabe además preparar bien el café y sacar agua con la bomba, en cuyo ejercicio hace alarde de una destreza admirable.

— El príncipe real de Prusia, que está ahora recorriendo los estados de la Gran-Bretaña, es deudor a los periódicos ingleses de ocurrencias singulares, que diariamente ponen en sus labios. Dicen que al ver la divisa de «La Inglaterra confía en que hoy todos cumplirán sus deberes», puesta en el navio *Victoria* a cuyo bordo murió Nelson, el príncipe exclamó lleno de entusiasmo «Mientras que no se olvide esta divisa, conservará la Inglaterra en todos los mares su legítima soberanía.» El duque de Wellington, que a pesar del fuerte ataque de sordera de que damos noticia a nuestros lectores, iba acompañando al príncipe prusiano, estará seguramente muy pesados de que su enfermedad le haya impedido recoger estas bellas palabras, que tanto deben li-songear a los oídos ingleses.

— La juventud de las legaciones de Toscana se ha puesto de luto por la muerte de los hermanos Bandiera de Ricotti, y de sus desgraciados compañeros de infortunio. Esto prueba el deseo que anima a los italianos de salvarse del despotismo y de la tiranía, que tan cruelmente los oprimen.

CRÓNICA DE TEATROS.

La Carlota Grisi volvió a presentarse en el teatro de la grande ópera de París el 23 del ac-

tual on la *Gisela* y fue aplaudida como siempre con entusiasmo.

SECCION LITERARIA.

RECUERDOS HISTÓRICOS

DE LA

REVOLUCION DE ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

POR A. DE LETANENDI.

V.

Conatos del ejército.

Año de 1819.

Heaven smiled, and frowned; hell groaned; time fled
Death shook.

His dart, and threatened to make repentance vain.
(POLLOCK. s course of time, Brok III.)

El cielo se complace sañudo
Al ver aquel infierno y anarquía,
Y el tiempo que volaba presuroso,
Y la muerte que sus dardos dirigía
Al pecho del estúpido tirano,
Por su obcecación y arrepentimiento vano.

(Traduc.)

Cuando el despotismo provoca sin cesar la resistencia y el conflicto de frecuentes sediciones; cuando todo es injusticia y la sociedad degenera en un caos; cuando por todas partes se ofrecen las usurpaciones violentas, y que la agitación tumultuosa y convulsiva amenaza la paz y el orden de la sociedad, pretender que la tiranía sea de hecho y de derecho canonizada por el pueblo y apoyada por el ejército es un error funesto que indujo a Tácito a decir que la inviolabilidad y el prestigio del príncipe se debilitan cuando su autoridad traspasa todos los límites.

«neq unquam satis fida potentia ubi nimia est.»

Tal era el estado de la sociedad española en el año de 1819: la nación parecía un caos, el monarca un instrumento para perpetuar toda clase de violencias é injusticias a la sombra del trono, y los consejeros de la corona unos déspotas sin freno ni responsabilidad.

Nuestras colonias de Ultramar, habían intentado la obra de su independencia y emancipación de la Metrópoli, siguiendo en mayor escala el ejemplo que en 1808, les dieron las provincias de nuestra ultrajada península, y como el sistema federal de juntas provinciales de armamento y defensa a cuyo favor nosotros sacudieramos triunfantes el yugo de Napoleon Bonaparte, les aprovechara para modelar su revolución y sacudir la coyunda de los vi-reyes de Fernando VII, fue menester que el gobierno se apercebiera a los combates que en aquellas regiones sostenían ya sin fruto las huestes españolas, mandadas por Morillo, Laserna, Canterac y otros caudillos.

Con este esclusivo objeto se reunió una fuerza militar considerable en 1819 en la Isla de Leon destinada a embarcarse para nuestras antiguas colonias del continente de la América meridional, y el gobierno confirió el mando superior en jefe de aquellas tropas al teniente general don Enrique O'Donnell, conde de la Bisbal.

Este jefe, de concierto con su segundo en el mando, el general don Pedro Sarsfield y los oficiales de su estado mayor y jefes de los cuerpos, don Felipe Arco Agüero, don Evaristo San Miguel, don Antonio Rotten, Garcia el Fraile, don Demetrio O'Dally y D. Antonio Quiroga, habían proyectado el modo de atraer a Fernando VII al cumplimiento de sus reales y solemnes promesas hechas a la nación en el año de 1814, proclamando nuevamente la Constitución política de la monarquía, y todo estaba ya preparado para llevarlo a efecto, cuando el mismo general en jefe don Enrique O'Donnell, por una de aquellas anomalías inconcebibles, pero frecuentes en España, reveló el plan del alzamiento, que el mismo combinará, a la corte de Madrid.

El día 7 de julio de 1819 recibió O'Donnell durante la noche un correo portador de instrucciones del rey y su ministro de la guerra, y enterado de su grave contenido, dispuso que su ayudante de campo, don Nicolas Krucker, pusiese sobre las armas todos los regimientos de la guarnición de Cádiz, que formaban parte de la división expedicionaria. El general en jefe O'Donnell les habló entonces a nombre del rey, para que le obedeciesen, y les ofreció, que si no le abandonaban en aquella ocasión, no se embarcarían para América.

Los soldados unánimemente aceptaron la propuesta y oferta del general, tanto por la repugnancia que tenían de alejarse de sus hogares, cuanto porque ya conocían lo infructuoso de una expedición, cuyo aparente objeto era asegurar la dominación en América de un gobierno desacreditado en Europa, y cuya caída los menos previsores la veían próxima é inevitable. Bajo tales auspicios salieron de Cádiz para el Puerto

de Santa María a las 11 de aquella noche las tropas de aquella guarnición.

Al amanecer del día 8 de julio llegaron al campamento de las demas tropas expedicionarias, situado en el Palmar ó campo de Egnia, donde también por un movimiento rápido y convergente llegaba al mismo tiempo por orden de O'Donnell el general Sarsfield a la cabeza de dos regimientos de caballería procedente de Jerez, los que reunidos con la infantería de la guarnición de Cádiz sorprendieron los regimientos que debían haber proclamado la Constitución durante las maniobras diarias que hacían en el campo del Palmar, y prendieron a todos los oficiales iniciados en el plan del pronunciamiento fraguado y alentado por el conde de la Bisbal.

Arco Agüero, Garcia el Fraile, San Miguel, Rotten, O'Dally y Quiroga fueron puestos en seguridad y confinados a varios castillos, y O'Donnell fue condecorado con la gran cruz de Carlos III por su celo y adhesión a la causa del absolutismo.

Empero, estos inesperados contratiempos no hicieron desmayar a los hombres verdaderamente afectos a la causa constitucional. Cuanto mas Fernando VII se obcecaba en mantener su poder despótico y el influjo tiránico de sus consejeros, tanto mayor era el número de los partidarios de la libertad; y todos los españoles, ora por medio de sociedades secretas, ora de comunicaciones reservadas con los mismos jefes y oficiales presos en los castillos y otras cárceles, concertaban planes para llevar a efecto un pronunciamiento general, y en todas las clases de la sociedad la revolución adquiría nuevos prosélitos: en una palabra, los combustibles para una conflagración general estaban hacinados hasta en las mismas secretarías del despacho de estado, y aun en los mismos salones del real palacio de Madrid.

Cinco años habían transcurrido ya desde que Fernando VII ofreció a los españoles una constitución análoga a sus costumbres y necesidades, y desde entonces mas parecía el monarca estar obcecado en rehusarles la garantía de los derechos de la naturaleza y la dignidad personal asegurada al hombre en sociedad.

Fernando VII se hallaba a fines del año de 1819 en una situación verdaderamente extraña; sus súbditos le aborrecían, su ejército le abandonaba, y podía muy bien compararse a Ricardo III de Inglaterra, cuando poco antes de morir peleando contra sus vasallos, exclamaba

«A horse! Ka ingdom for a horse!»

Colocado Fernando VII por su elevada posición al frente del pueblo español, parecía que todos los dardos de la venganza provocada por sus pérfidos consejeros, iban a embotarse en su endurecido pecho; y como el roble, cuya poblada y orgullosa cima dominando las demas arboles de la floresta atrae la borrasca, así Fernando VII atraía sobre sí con su obstinación los rayos de la tempestad que rugía sobre su cabeza.

Y como los gobiernos absolutos en el siglo XIX son un verdadero anacronismo rechazado por la razón y por el entendimiento, así el gobierno de Fernando VII que desconoció hasta los mas triviales rudimentos de su propia conservación, se encontró solo y aislado en los momentos del peligro, teniendo que optar despues entre concesiones del trono al pueblo que solo la violencia hubiera podido arrancarle, ó un arrepentimiento tardío, que las circunstancias hacían vano é infructuoso.

En esta posición lastimosa y degradante habían puesto al rey sus consejeros, y si el trono recuperó su esplendor, y el pueblo sus perdidos derechos, obra fue de la necesidad y no del agradecimiento del monarca, a quien debieron haberle unido con sus leales súbditos vínculos indisolubles de amor y de justicia.

Pero faltaba un rasgo congénito de la tiranía del gobierno de Fernando VII para manifestar en toda su fealdad la perfidia de sus consejeros, y faltaba un acto de atrocidad, ageno a la política, para patentizar mejor que no solo eran víctimas de su saña los patriotas a quienes se sacrificaba en los cadalsos como enemigos del Estado, sino que la crueldad y la sed de sangre buscaban también otras fuentes menos fecundas bajo el pretesto hipócrita de moralidad y buenas costumbres.

Aquellos hombres sin pudor, que vivían encenagados en el vicio y el libertinage, aprovecharon el singular incidente ocurrido en el mes de diciembre de 1819 entre la muger de un picador ó caballero de la casa del marques de Alcañices, y un sargento de la guardia real con quien aquella fingida Elena tenía relaciones íntimas.

Los dos amantes, acompañados de un tercero, que era un escribiente auxiliar del ministerio de la guerra, joven morigerado, instruido

y de calidades que sus gefes ensalzaron en vano para sustraerle de las manos del verdugo, hubieron de tener una pendencia promovida por celos en un punto contiguo al paseo del Prado, llamado el altillo de S. Blas, y como en aquel momento que serían las siete de la tarde llegase allí una patrulla de tropa, y prendiese a los tres individuos, y la virtuosa muger del caballero no hallase otro refugio para poner a cubierto su dudosa reputación a los ojos del marido, a cuya noticia pudiese llegar a quel suceso, acusó al sargento y su compañero el escribiente auxiliar, de un rapto criminal violento, de cuya acusación vió el publico de Madrid los sangrientos efectos a los quince días justos de la perpetración del supuesto delito.

El malhadado sargento y el desventurado escribiente del ministerio de la guerra, fueron inhumanamente pasados por las armas en el mismo altillo de S. Blas, sin que pudieran evitar aquel acto de sangrienta crueldad, ni las recomendaciones de los gefes de todos los cuerpos de la guarnición, ni los buenos antecedentes de los infelices calumniados, que constaban de sus hojas de distinguidos servicios prestados al trono y a la patria, durante la guerra contra los franceses.

Con este acto de atrocidad, terminó por entonces el reinado despótico de Fernando VII y la arbitrariedad de sus consejeros, para comenzar una nueva era de gobierno representativo, bajo el régimen constitucional, seis años antes abolido como incompatible con los instintos del rey absoluto, y de las clases privilegiadas, que rodaban el trono salpicado con la sangre inocente de sus súbditos mas leales.

(Se continuará.)

SECCION INDUSTRIAL.

MERCADO.

Trigo..... de 32 a 39 rs. fanega.
Cebada..... de 14 a 16 Id.
Algarroba.. de 19 a 20 Id.
Aceite..... de 34 a 36 rs. arroba.
Id. filtrado.. a 70 Id.

BOLSA DE MADRID.

DEL 29 DE AGOSTO.

Tit. del 3 p. % 12 operaciones importantes
11.800,000 rs. a 27 1/16, 1/2, a 28 1/4 v.
f. ó v.
Tit. al 5. 1 operacion importante 200,000
rs. a 20 a 60 d. f. ó v.
Deuda flot. 2 operacion import. 1.800,000
rs. a 60 1/2 a 50 y 59 d. f. ó v.
Cup. no llam. a cap. 1 operacion importante
100,000 rs. 25 1/4, a 60 d. f. v.

Cambios.

Londres a 90 d. 37 1/2. Granada 1/2 daño.
Paris a 90 lib. 5 d. Malaga 1/2 daño.
Alicante 1 daño papel. Santander 1/2 daño.
Barcelona 1/2 d. daño. Santiago 1/2 d.
Bilbao par. Sevilla 1/2 daño.
Cadiz 1/2 a par. benef. Valencia 1/2 daño.
Coruña 1/2 d. Zaragoza 1/2 daño.
DESCUENTO. . . . 6 p/100.

TEATROS.

PRINCIPE.

No hay funcion.

CRUZ.

El drama nuevo de espectáculo, traducido del francés en cinco actos, titulado:
SANTIAGO EL CORSAPIO,
baile nacional.

A las ocho.

CIRCO.

LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO,
gran baile en tres actos.

A las ocho.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.